

MEMORIAS E IMAGINARIOS, TRADICIONES DEL PUEBLO DE PASTAS ALDANA

Creación de relatos, pinturas y dibujos

Jonathan Guillermo Ceballos Mueses

Septiembre 2022

Universidad de Nariño

Maestría en Artes visuales

MEMORIAS E IMAGINARIOS, TRADICIONES DEL PUEBLO DE PASTAS ALDANA
CREACION DE RELATOS, PINTURAS Y DIBUJOS.

JONATHAN GUILLERMO CEBALLOS MUESES

Trabajo presentado como requisito para optar el título

Maestría en artes visuales

Asesor

JHON FELIPE BENAVIDES

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

Facultad de artes



Septiembre 2022

Nota de Responsabilidad

Las ideas y conclusiones en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva del autor. Artículo 1 del acuerdo N°324 de octubre de 11 de 1966 emanado del honorable concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación

FIRMA DEL PRESIDENTE DE TESIS

FIRMA DEL JURADO

FIRMA DEL JURADO

DEDICATORIA

Desde lo más sublime de mis sentimientos emociones, con la esperanza de todos los días, de encontrar un pueblo más fértil de Conocimientos, con ideales de progreso y lucha incansable dedico mi esfuerzo:

A la querida madre agua, por permitirme culminar con éxito una Etapa más de mi vida. A mi madre y hermanos, campesinos e indígenas que me han enseñado valores de superación y fortaleza incesante, y por ser el aliento constante y fieles compañeros de todos los días.



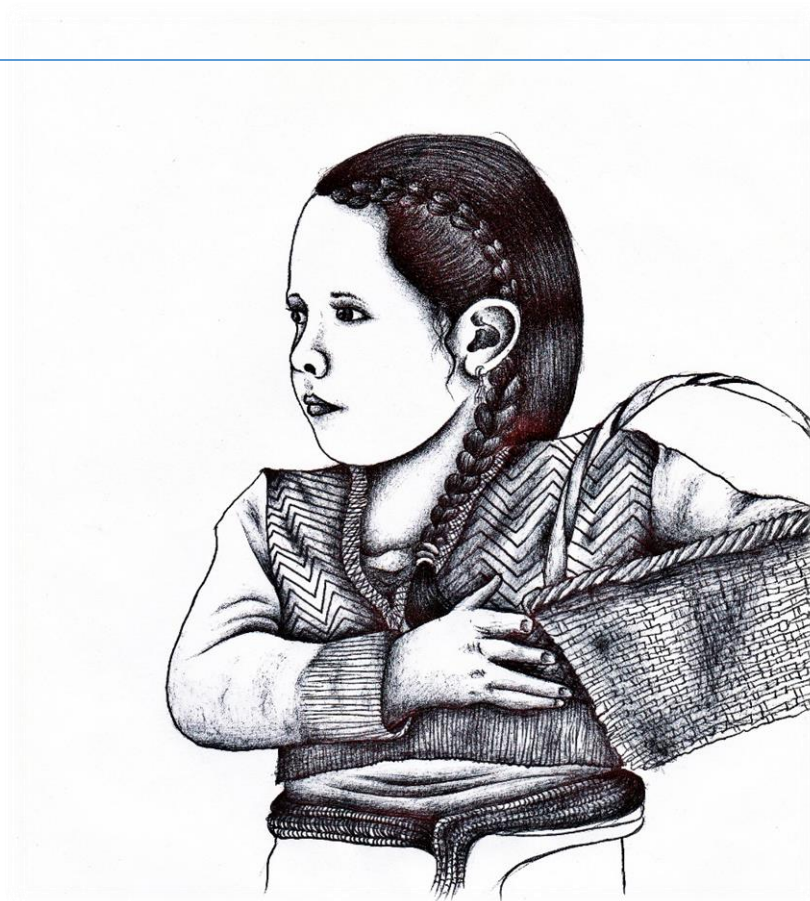
AGRADECIMIENTO

Desde lo más profundo de mi corazón y con la voz elogio de ser el portador de una mejor sociedad:

Agradezco

A todo el personal que conforma la gran familia de la “Universidad de Nariño”, quienes me han dado la oportunidad de convertir mi sueño en realidad, y de manera especial a mi madre por iluminarme el camino llenándome de fe y esperanza para llegar a cumplir nuestros objetivos y su apoyo incondicional en este largo caminar del camino artístico.

Yupaychani - Gracias.





RESUMEN

EL MUNICIPIO DE PASTÁS ALDANA POSEE UN EXTENSO TESORO DE SABERES Y CULTURAS ANCESTRALES QUE, A PESAR DEL PASO DEL TIEMPO, SE MANTIENEN VIVAS. LOS INDÍGENAS Y CAMPESINOS DE ALDANA HAN DESARROLLADO EXPRESIONES ARTÍSTICAS QUE CUENTAN SU HISTORIA, CULTURA, TRADICIONES Y CREENCIAS; ASÍ COMO SUS PROPIOS SUEÑOS. MEMORIAS E IMAGINARIOS, TRADICIONES DEL PUEBLO DE PASTÁS ALDANA; ES UN PROYECTO QUE DA A CONOCER LA PALABRA DE LA COMUNIDAD DE PASTÁS ALDANA. LA TRADICIÓN ORAL, PERMITE LA CREACIÓN DE PINTURAS, OBJETOS ESCULTÓRICOS E ILUSTRACIONES LOGRANDO ARMONIZAR EL ALMA DE UN LUGAR ESPIRITUAL, POR MEDIO DEL ARTE PLÁSTICO. ESTAS OBRAS ARTÍSTICAS SE PLANTEAN CONTRARRESTANDO EL DESCONOCIMIENTO QUE LAS PERSONAS TIENEN POR SUS RELATOS, OFICIOS Y TRADICIONALES. ORGULLOSOS DE LAS TRADICIONES QUE NOS HAN LEGADO NUESTROS ANTEPASADOS, ESTA PROPUESTA SE ADENTRA EN LA HISTORIA RELATADA POR LAS VOCES DE LOS HABITANTES DE ALDANA. NOS ENCONTRAMOS CON SITUACIONES CASI IRREALES, SITUACIONES DE ALEGRÍAS Y TRISTEZAS Y SITUACIONES ANECDÓTICAS QUE DEVELAN UNA FORMA DE VER Y NARRAR EL MUNDO. TRANSITAREMOS POR LA FUNDACIÓN DEL RESGUARDO DE PASTÁS ALDANA DESDE LAS HAZAÑAS DE NARCISA QUISCUALTUD ATRAVESANDO LAS HISTORIAS DE LOS ABUELOS NOS COBIJAN A LOS RELATOS Y TRADICIONES DEL PUEBLO ALDANESE.

PALABRAS CLAVE: ALDANA, TRADICIÓN ORAL, DIBUJO, MEMORIA.

ABSTRACT

THE MUNICIPALITY OF PASTÁS ALDANA HAS AN EXTENSIVE TREASURE OF ANCESTRAL KNOWLEDGE AND CULTURES; THAT DESPITE THE PASSAGE OF TIME, THEY REMAIN ALIVE. THE INDIGENOUS AND PEASANTS OF ALDANA HAVE DEVELOPED ARTISTIC EXPRESSIONS THAT TELL THEIR HISTORY, CULTURE, TRADITIONS AND BELIEFS; AS WELL AS HIS OWN DREAMS. MEMORIES AND IMAGINARIES, TRADITIONS OF THE PEOPLE OF PASTÁS ALDANA; IS A PROJECT THAT MAKES KNOWN THE WORD OF THE COMMUNITY OF PASTÁS ALDANA.

THE ORAL TRADITION ALLOWS THE CREATION OF PAINTINGS, ILLUSTRATIONS, MANAGING TO HARMONIZE THE SOUL OF A SPIRITUAL PLACE, THROUGH PLASTIC ART. THESE ARTISTIC WORKS ARISE FROM THE IGNORANCE THAT PEOPLE HAVE FOR THEIR STORIES, CRAFTS AND TRADITIONS. BELIEVE IN MAGIC LET'S NOT FORGET PEOPLE AND THEIR WISDOM, BE PROUD OF THE TRADITIONS THAT OUR ANCESTORS HAVE LEFT US. AS WE DELVE INTO THE STORY TOLD FROM THE VOICES OF THE INHABITANTS OF ALDANA, WE ARE GOING TO COME ACROSS SITUATIONS THAT ARE ALMOST UNREAL OR THAT COULD WELL BE READ AS MAGICAL REALISM; SITUATIONS OF HAPPINESS AND SADNESS, ANECDOTAL SITUATIONS. WE WILL TRAVEL THROUGH THE FOUNDATION OF THE PASTÁS ALDANA RESERVATION FROM THE EXPLOITS OF NARCISA QUISQUALTUD, THE STORIES OF THE GRANDPARENTS SHELTER US IN THE STORIES AND TRADITIONS OF THE PEOPLE OF ALDANENSE.

KEYWORDS: ORAL TRADITION, PAINTING, DRAWING, MEMORY.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	16
HISTORIAS DE LA COMUNIDAD.	17
LOS TOROS DE SAN ISIDRO	20
“DANZA DEL TORO”	20
LOS AGUATEROS.....	24
LOS OFICIOS DEL AGUA	25
LAS CHISMOSAS DEL TAMBAS.....	28
LAS COCHAS DEL CHAQUILULO.....	31
REENCUENTRO	36
SER CAMPESINO	38
MOMENTOS DEL ARTE	40
RECORRIENDO MI TERRITORIO	43
POESÍAS DEL CAMINAR.....	46
LA CACICA NARCISA QUISCUALTUD	49
LA BRUJA DE ALDANA	52
COMER BIEN, VIVIR BIEN.....	56
CARNAVAL DE NEGROS Y BLANCOS DE ALDANA	59
LAS GUAGUAS DE PAN	61

EL TEATRO DEL PUEBLO.....	64
RELATOS SOBRE EL CERRO DE CANTORES	66
A MANERA DE CONCLUSIÓN	69
BIBLIOGRAFÍA	71

Lista de figuras

Figura 1 “Frecuencia, tejer para el pueblo andino”	19
Figura 2 “mamacha tejedora de vida”	20
Figura 3 "danza del toro"	23
Figura 4 "Doña Rosa" dibujo técnica mixta. Autor: Jonathan Aldana. 2022.....	25
Figura 5 "Don Pedro"	26
Figura 6 "Las aguas de las Tambas"	30
Figura 7 "Fantasía del Agua"	35
Figura 8 "El Arte y los conocimientos de un pueblo"	37
Figura 9 "No voy a dejar de Sembrar"	40
Figura 10 "El escenario artístico de la comunidad"	43
Figura 11 "Orígenes"	45
Figura 12 "Kikilla"	47
Figura 13 "El Maíz Micio"	49
Figura 14 "Mamita"	52
Figura 15 "Protectora de la montaña"	55
Figura 16 "soberanía de la tierra"	58
Figura 17 "esencia"	60
Figura 18 "esencia"	61
Figura 19 "Manías"	63
Figura 20 "contemplar"	65
Figura 21 "saludo del cerro"	68

CROQUIS DE LA INVESTIGACIÓN: MUNICIPIO DE PASTAS ALDANA.



Latitud / Longitud (cartografía): 0° 52' 58" N / 77° 42' 4" W

Aldana es un municipio colombiano ubicado en el departamento de Nariño. Se sitúa a 95 kilómetros de San Juan de Pasto, la capital del departamento. Limita con los municipios de Guachucal y Pupiales al norte; Ipiales y Cuaspud al sur; con Guachucal y Cuaspud al occidente y al oriente con Pupiales. Fue fundada en 1728 por Narcisca Quiscualtud con el nombre de Pastás. Años más tarde fue reubicado a su actual posición por Antonio Jauca Arcila. Por ordenanza número 11 de 1911, se creó el municipio de Aldana, con cabecera municipal esta misma localidad.

Aldana y el territorio de Pastás

La división interna del resguardo de Pastás del Municipio de Aldana, está organizado en cuatro parcialidades: Pastás, Nastar, Chalapud, Cuasmayan, las que integran a diez veredas de las 13 que hacen parte del Municipio de Aldana.

-Parcialidad de Pastás: Verda Chaquilulo y Vereda Chorrillo.

-Parcialidad de Nastar: Vereda Muestas, Vereda el Rosa, Vereda Santa Bárbara.

-Parcialidad de Chalapud: Vereda Guespud y Vereda Chitaira.

-Parcialidad de Cuasmayan: Vereda la Laguna, Vereda Chapuesmal, Vereda Pambarrosa.



En el municipio de Pastás de Aldana posee una privilegiada ubicación natural, al pie de dos volcanes, con un terreno circundante repleto de variados y bellísimos paisajes. Así como su conocida tradición campesina, cuna y cruce de numerosas culturas Son cualidades extraordinarias. El municipio de Aldana se sitúa en el altiplano de Túquerres e Ipiales, situada en el nudo de los Pastos, del departamento de Nariño, en América del Sur. Temperatura media 5.8 °C, por lo que se considera un pueblo frio y lindante de variedad de climas.



Panorámica del Municipio de Aldana (1960) Foto tomada del Álbum de Luis Natar.

Introducción

El presente trabajo representa las tradiciones del municipio de pastas Aldana. Se realizó un diagnostico situacional que permitió desarrollar la investigación con el fin de establecer las representaciones artísticas. Este ejercicio al reunir y mostrar las narraciones del territorio de Pastás; busca en primera instancia despertar esos recuerdos que se albergan en lo más recóndito de nuestro territorio, en segundo lugar resaltar lo valiosa e importante que es tradición oral, frente a la relación tan íntima que se mantiene con el campo y finalmente lograr que todos nosotros le dediquemos el cuidado necesario a estos lugares y a la misma naturaleza para que de manera mancomunada podamos construir estrategias para la recuperación de la memoria.

MEMORIAS E IMAGINARIOS, tradiciones del pueblo de Pastas Aldana, relata el caminar y leer el territorio, gracias a las memorias y saberes tradicionales de la comunidad indígena y campesina. Todas estas experiencias de vida que permanece en el olvido reverdecen en creaciones artísticas; como una forma de conocimiento, un elemento comunicador que toca los sentidos y los sentimientos de la sociedad, constituyen un sentir para actuar y asumir el reto de fortalecer fundamentalmente la vida de una comunidad.

Historias de la comunidad.

“El arte y tradiciones de un Pueblo”

Esta es la historia de un pueblo. Una historia que parte de la memoria de las personas y que ha permanecido invisibilizada en el municipio de Aldana, es la que vamos a poder descubrir página a página en este breviario. Una historia narrada por abuelitas y abuelitos de las diferentes veredas del municipio de Aldana. Una historia contada por las personas que han construido sus vidas en este paisaje de geografía orgánica, de pequeños retazos con diversidad de cultivos, donde los habitantes de los municipios vecinos conocían al pueblito como “Alfombra Verde”, gracias a la actividad agrícola que desempeñaban indígenas del Resguardo de Pastás y campesinos aldanenses

Fuimos llamados Duendes por la cantidad de espíritus del monte que albergaba nuestro territorio por eso era común la frase “visitante que no salió enduendado de las quebradas, no escuchó la música de la Banda Nariño, o camino por sus paisajes, no pasó por Aldana”. Igualmente fuimos conocidos como Los Totoreros, dos razones nos dieron este apelativo. Primero debido a la gran cantidad de cochas y humedales cubiertos de totora que se diseminaban por el paisaje, y segundo responde a la práctica y elaboración de diversos productos a base de la totora como: esteras, aventadores, sombreros, tapetes, usadas para el intercambio con los guaicos, en épocas dónde el dinero no era importante y el compartir y la amistad era lo más valioso en la comunidad.

El viento susurrante, el magullo de las totoras, el flujo de la cocha, el agua de la quebrada, el eco del aljibe, las llaves oxidadas, la abuela entre sus tapias y hollines, el chillar de los cuyes, el canto de los gallos, el cacareo de las gallinas, el mugido de las vacas y estridente ladrido de los runas; son portales llenos de sonidos que nos invitan a tener contacto con la

naturaleza. Toda una musicalidad que inspira y es motivo para dar a conocer el arte del municipio de Aldana. La música campesina está viva porque exalta la tierra y el campo; las trompetas, cuerdas de la guitarra y tambores conservan tradiciones milenarias que se llevan de generación en generación en cada tonada, letras que se inspiran en el trabajo en la tierra, la mujer amada y el amor por el pueblo aldanense. Aldana tiene diversos mundos artísticos, donde las mujeres manos de araña, representan la sabiduría de las abuelas tejedoras que comparten la urdimbre de hilos y múltiples aprendizajes presentes en la vivencia del oficio. La comunidad es una “trama” o hilos que dan forma y fortaleza al tejido. De esta manera, los saberes y conocimientos se convierten en una red, una telaraña que con muchas más manos prolongan el oficio del tejido en Guanga con los hilos de sus corazones.

Figura 1 “Frecuencia, tejer para el pueblo andino”



dibujo mixto. Autor: Jonathan Aldana. 2022

En el territorio Indígena de Pastás Aldana, el hilar se relaciona con el cuidado del bebé durante la gestación, ya que la madre se conecta con el niño a través de un cordón. Es el mismo que se hila para conformar una prenda, para unir hilos, entretejer a una comunidad. El cordón umbilical es el encargado de alimentar al bebé, de transmitirle los conocimientos, las habilidades, es el que le da la vida. De la misma manera el hilar, el volver cordón la lana, permite construir un “tejido social” que llama a la comunidad a ser una fuerza colectiva en todos los espacios de la vida. Cuando el hilado termina, las mujeres tejedoras deben darle más fuerza a la calidad del hilo, así que se pasa al retorcido. Al retorcer el hilo, este se vuelve par. Las tejedoras de Pastás tienen un dicho frente al retorcer, que *“todo en esta vida tiene su par”*, y con el par, con el

complemento, es como se teje. Así nos cuenta doña Sarita Ortiz quien conoce y vive de los saberes del tejido en guanga. Se entiende como el territorio, urdirlos, tensarlos entre los kumueles, a medida que aumentan los hilos se va formando la urdimbre. El tejido cohesiona los saberes y las historias, las múltiples formas de leer el territorio en cada paso de conformar una prenda.

Figura 2 “mamacha tejedora de vida”



Pintura mural. Jonathan Aldana. 2021

Los toros de san isidro

“Danza del toro”

El señor Gerardo Guancha artista pintor y escultor de mulas — con ciertas adaptaciones — cuenta la historia de San Isidro. Era un sencillo campesino que dedicó toda su vida al trabajo en el campo, con una fe inmensa hacia la iglesia, a Dios y a la virgen. Antes de cada día, al amanecer, siempre escuchaba la santa misa y luego se dirigía a los campos a trabajar. Sus demás compañeros sentían envidia, porque ellos empezaban el día de trabajo más temprano y de sus

cultivos obtenían menor producción. Sin embargo, Isidro o como le dice Guancha, “San Isidro” era ayudado por un ángel, quien guiaba a los toros mientras él estaba en la iglesia orando. El relato refleja lo que tradicionalmente se ha representado en la puesta en escena los danzantes de los toros, llamados así por sus vestimentas, donde la animalidad surge con la cabeza de un toro y el cuerpo de un humano, sacos de vestido como de la época de los cincuentas, con cascabeles y cueros de vacas en sus pies, atados con manilas en sus cuernos y con su perrero sacado de las ubres de las vacas. Se ha introducido elementos de la tierra y sus frutos, al interior de la danza tradicional. San Isidro era la cabeza principal de los danzantes, para cualquier arreglo primero se hablaba con él. Antes todo se hacía con la comprometida, es decir que los fiesteros y el síndico visitaban a cada uno de los danzantes, primero a San Isidro y si él se comprometía, ya podían ir a arreglar con el resto de los danzantes.

Para comprometer a cada danzante, los fiesteros acostumbraban a llevar el chapil, entre conversa y conversa se iban repartiendo las copas, y así, con la vista bajo la ruana se acordaba acompañar a la fiesta. Ya en la fiesta San Isidro era quien daba la orden para que salieran los danzantes, levantaba la mano y con el pañuelo hacía los gestos para que todos se ordenen y de acuerdo a la música se bailaba la equis, la bomba, el churo, durante la bendición de la chagra, San Isidro se ubica en cada esquina de la chagra, ahí los negros tendían una ruana para cada una de las cuatro esquinas y san Isidro grita en todas las direcciones, ¡Qué el señor bendiga está chagra para que produzca al ciento por ciento para todo fiel cristiano!.

Es muy claro que la equis representa a la cruz del sur. Para los pueblos indígenas andinos representa la chakana, la relación del hombre y la madre tierra. Conjunto de estrellas que servían a los indígenas y agricultores para establecer sus chagras. El churo refleja los ciclos de siembra y cosecha regidos bajo la influencia de la luna y finalmente cuándo se bendice la chagra, las cuatro

esquinas representan los cuatro fenómenos lumínicos “dos solsticios y dos equinoccios” de dónde se obtiene el Sol de los Pastos “sol de ocho puntas” a quién en un principio se rendían los tributos y se le ofrecían los alimentos. En la danza ritual, realizada a las orillas de la laguna donde habitan los duendes; el trabajo diario de los indígenas en los campos, la preparación del suelo para la siembra y la fiesta con la comunidad. Los toros danzan al son de los cascabeles dirigidos por San Isidro, realizan la coreografía según el movimiento del pañuelo.

Para el toreo deben esperar la orden del santo y el ángel, atravesar la puerta y quedar libres para que interactúen con la comunidad. Ahí el papel del toro se ve reflejado en su máximo esplendor, molestan a las chiquillas, envisten a la gente, corren desaforados de un extremo a otro para que los negros no los puedan capturar. Son el alma de la fiesta, realizan bromas hasta que finalmente son capturados y atados a un bramadero. La presencia del ángel los tranquiliza mientras los negros les ponen el yugo, amarran el arado y empieza ahora el trabajo en el campo, van trazando las melgas una tras otra para que el terreno quede preparado y listo para recibir los alimentos.

La chagra conocida como el señor de la montaña y el páramo, genera diversidad de cultivos y alimentos al hogar. Juega un papel esencial en el ritual dancístico de la siembra y la cosecha como un símbolo, que recoge los saberes, las prácticas y los ritos, que se transforman en un espacio de convivencia, donde confluyen diferentes personas y productos alimentarios unos del guaico y otros del frío, junto a sus sabores se esconde toda una tradición indígena de siembra y cosecha, de diálogo con la naturaleza y con los dioses de antaño la luna, el sol, las estrellas, el viento, el agua, el fuego. Una forma de alimentarse de manera sana, orgánica y limpia, de compartir y siempre devolver, y obrar el doble.

Figura 3 "danza del toro"



dibujo mixto. Autor: Jonathan Aldana. 2022

Estas memorias colectivas caminan por lugares como La Laguna, como su mismo nombre lo dice es una vereda donde indígenas y campesinos solían disfrutar de un paseo en lancha; los domingos la comunidad se reunía para realizar una minga y disfrutar de los alimentos mientras contemplaba la laguna, el paisaje y sus verdes campos llenos de totoras. Además, la extinta laguna jugó un papel importantísimo ya que albergaba a los espíritus del monte, a los protectores de la Naturaleza. (Revelo, 2008)

Los aguateros

Juan Carlos Revelo, campesino ilustrador del tejido en guanga, cocinero de las hojas, tierra y vellones de lana, genera vida y color al tejido. Cuenta la historia de Don Carlos y doña Rosa, una pareja de enamorados. Don Carlos un cieguito que vivía cerca al río Blanco trabajaba de aguatero. Recogía el agua que golpeaba las piedras, ya que al chocar se cristalizaba en un pequeño arroyo, donde tenía formado un estanque con rocas alrededor. Carlos conocía todas las trochas, caminos y veredas de Aldana a pesar de estar ciego.

Durante su juventud conoció a Rosa quien jabonaba ropa en la pila de un nacimiento de agua ubicado en el barrio El Paraíso. Cada día miraba a don Carlos quien pasaba cargando su vasija llena de agua. Al mirarlo pasar se dio cuenta que don Carlos entregaba agua por el amor que le tenía al río Blanco. Llegó la temporada de verano, dejó de manar agua debido a la sequía. Rosa alistó la ropa para ir hasta el río, en ese entonces apareció Carlos quien le brindó la vasija de agua para que terminara de enjuagar la ropa. Carlos le preguntó cuánto le pagan por lavar la ropa. Ella le respondió: un kilo de harina de trigo. Rosa le hizo la misma pregunta; entonces Carlos le comentó que ganaba 20 centavos que le alcanzaba para dos kilos de harina. Desde ese momento Rosa decidió trabajar con Carlos. Ella le sorprendía como Carlos pasaba trochas que ni si quiera ella podía mirar. Él le hablaba de cauces, árboles, raíces rosadas y barros haciendo brotar la sensación de frescura y tranquilidad que brinda el sendero del agua.

Figura 4 "Doña Rosa" dibujo técnica mixta. Autor: Jonathan Aldana. 2022



dibujo técnica mixta. Autor: Jonathan Aldana. 2022

Los oficios del agua

El agua ha sido fundamental para la vida de las familias y el crecimiento de los pueblos. Cuando el asentamiento del poblado de Aldana se había establecido, garantizar el agua fue una de las principales acciones de los habitantes del casco urbano. Cada casa debía contar con aljibe. Por esos tiempos el oficio de los cavadores de aljibes era muy reconocido y solicitado, por lo que se debía pagar una buena suma de reales o pesetas. Cuando el agua haya brotado de la tierra se debía pagar con comelonas que incluían cuyes y gallinas. Las personas dedicadas al oficio de encontrar agua gritaban sus arengas por entre las polvorientas calles del pueblo *“Donde clavo mi pala hago brotar el agua” “si me brindan un trago de chapil, yo los haré brindar con un mate de agua”* así lo recuerda el señor Limber Valencia, carpintero de 89 años quien realiza sillas para los sacerdotes, además de distintos tallados modernos y de tiempos pasados. A medida que los

años fueron pasando y el crecimiento del pueblo iba en aumento, surgió el oficio de los aguateros. Muchas personas cargaban agua a sus espaldas en pundos, cantinas, y canecas. Tomaban el agua del chorro de La Pila o caminaban hasta la quebrada del Cantores y llenaban sus recipientes para luego ir a entregarlos puerta por puerta en el sector urbano. Por cada entrega los y las aguateras recibían como pago tres pesos.

Figura 5 "Don Pedro"



dibujo técnica mixta. Autor: Jonathan Aldana. 2022

Hubo una pareja muy reconocida, encargada de entregar agua en sus pundos, a las familias más pudientes de Aldana. Doña Rosa y don Pedro era una pareja de abuelitos con ojos ya gastados por la avanzada edad, la ceguera los había obligado a ganarse la vida caminando con el agua a sus espaldas. Un día los abuelitos caminaban despacio con el agua en sus pundos, desde

la pila rumbo hacia la plaza principal. Un grupo de niños jugaba en la calle, y al ver a la pareja de abuelitos cegatones, decidieron jugarles una broma ya que no los podían reconocer. Juntaron piedras pequeñas con el objetivo de romper los pundos que cargaban a su espalda. Empezaron a lanzar las piedrecillas con pésima puntería, hicieron varios intentos, hasta que una de las piedras dio de lleno en el pondo y con un ruido seco se partió en pedazos y el agua terminó bañando al abuelito. La abuelita Rosa se asustó de lo sucedido y soltó el pondo que llevaba a su espalda. Este terminó estrellado contra el piso dejando un charco en la calle polvorienta.

El pueblo seguía creciendo junto con las familias, y la demanda del agua también. Por lo que los gobernantes locales decidieron montar 4 bombas de agua en diferentes puntos del pueblo, buscando garantizar que las personas pudiesen tomar el agua en sus recipientes y llevarla hasta su casa. Una de las bombas se ubicó en la esquina de la casa de doña Carmen López, una más donde don Eduardo aza pacheco, una tercera en el parque del barrio Santander (actualmente el Coliseo Municipal) y finalmente una cuarta en la plaza principal. Las personas hacían fila con sus cantinas y baldes para llenar esa agua cristalina. Estas herramientas comunitarias perduraron por varios años, hasta que se gestionó la construcción del acueducto municipal.

Con el pasar de los años los mandatarios locales se vieron obligados a pensar en un sistema de acueducto que garantice agua potable a los hogares de las familias aldanenses asentadas en el casco urbano. Es así que, para el año de 1950, en cabeza del alcalde Nectario Alomía, se inicia la construcción del acueducto Municipal que en una primera fase tardó dos años, cubriendo en primera instancia los barrios del Centro, luego El Progreso y Santander. Años más adelante el acueducto municipal se extendió hasta el barrio Zaragoza.

Las chismosas del tambas

“quien no pase por la boca de las lavanderas del tambas, no es alguien importante en el pueblo” Adagio Aldanense.

Nos cuenta doña Melania Ordoñez— señora que lava la ropa de las familias aldanenses — que existía un dicho en Aldana: *“las lavanderas del Tambas acababan con sus lenguas a una persona, una familia, un alcalde, un concejal, hasta a un policía, y ni el padrecito se salva”*. La demanda de la comunidad por el agua obligó a los mandatarios a buscar la manera de garantizar un espacio colectivo de su uso, debido a que las gestiones por construir un acueducto no prosperaban. Así que buscaron las fuentes que podían suplir esta necesidad en el casco urbano. En un principio se pensó en tomar el agua de la pila, sin embargo, era un lugar distante del centro del casco urbano. Las familias acordaron que el agua del arroyo se usaría únicamente para el consumo humano, por ser aguas cristalinas y de alta pureza. La segunda opción que se tenía prevista fue el Común: lugar destinado para que los habitantes del casco urbano que tenían sus rejos de ganado, ovejas o caballos, pudiesen llevar a tomar agua a los animales. Este sito se encontraba en el predio del señor Julio Imbacuan, por el camino de a pie que va hacia Chitaira. Se pensó que ese lugar se podría adecuar para construir unas lavanderías colectivas. Pese a, que era un buen lugar, la comunidad no estuvo de acuerdo y buscaban que las lavanderías estuviesen más cerca del casco urbano y sean exclusivas para el lavado de la ropa y no se lleven animales ahí porque dañaban los pozos.

La opción de tomar el agua de la quebrada de Chitaira no se había descartado por parte de los mandatarios, así que hicieron un recorrido siguiendo el cauce de la quebrada, y llegaron hasta el predio del señor Luis Nastar y el del señor Miguel Tupaz. En esa zona, el agua se acumulaba

de manera abundante en grandes cochas. Se propuso desviar el trayecto del agua y trazar una nueva acequia para llevar el líquido lo más cercano del barrio el Progreso en el casco urbano.

La comunidad realizó una minga para abrir la acequia, ya en el punto destinado para instalar las lavanderías comunitarias, se adecuaron dos tubos de cemento que permitían dividir el agua en dos chorros con sus respectivas pocetas, también se dejó otro chorro más alto a manera de ducha para que las personas pudiesen ir a bañarse ahí y ya no tener que subir hasta el predio del señor Alfonso Derazo en la vereda Chitaira, una chorrera donde la gente del pueblo iba a bañarse. En los mandatos de los alcaldes Julio Cesar Portilla y Nohemio Coral, se logró contar con el espacio para las lavanderías comunitarias y se instalaron las primeras pocetas, en el período del alcalde Anselmo Revelo se amplió el espacio, se adecuaron más pocetas y se instaló una cubierta para que las lavanderas estuviesen más cómodas.

El lugar empezó a recibir mayor cantidad de lavanderas, las mujeres se fueron juntado entorno a sus actividades del hogar, empezaron a contarse sus alegrías y sus desgracias, las conversas se volvieron la distracción mientras se enjabonaba la ropa. El Tambas se convirtió en un recinto dónde se empezó a hablar de todos los temas que se suscitaban en el pueblo. Se hablaban de las gestiones del alcalde, sí a las personas que tenían cementeras les fue bien en las cosechas, sí tal muchacha se había ennoviado con tal chiquillo, que la fulanita estaba embarazada, que a los chumaditos les pasó tal cosa, que en la casa de tal persona habría fiesta, que en la comunión de tal familia no dieron cuy, en fin, se empezaron a tocar todos los temas, incluidos los privados. De ahí la fama de “las chismosas del Tambas”.

Las “chismosas del Tambas” tenían una influencia tan relevante en la gente del pueblo y de las veredas, que los rumores originados en ese lugar había que ir a desmentirlos en el confesionario con el padre, y cumplir la penitencia rezando padres nuestros y aves marías.

Si bien es cierto que se debe incentivar el uso sostenible del agua, debido a los problemas ecológicos de nuestra sociedad, se debe tener en cuenta a la vez criterios que permitan valorar los saberes particulares del pueblo de Aldana. El uso responsable del agua desde tiempos pasados como narra la historia del señor Limber Valencia, conlleva espíritus como son “los aguateros”. Esta historia genera recuerdos de nuestra gente y su vida diaria, además, a partir de la tradición oral, se transmite conocimientos y sucesos que deben darse a conocer. Por eso, al pensar en sostenibilidad también se busca mejorar los escenarios y espacios naturales para construir la memoria de la comunidad y el oficio tradicional del agua.

Figura 6 *"Las aguas de las Tambas"*



óleo sobre lienzo, Autor: Jonathan Aldana, 2022

Las cochas del chaquilulo

“Fantasía del agua”

Historia contada por “Miguel Raúl Mueses” maestro constructor de casas. Por esos días, en las veredas Chaquilulo, Chorrillo y Chitará, se dio inicio a la construcción del acueducto que surtiría de agua potable a las casitas. La gente se reunió en grandes mingas para abrir las chambas que tenían una profundidad de un metro. El tanque principal y bocatoma se construyó en el Chorro de la Virgen, un lugar muy particular y rodeado de agua cristalina en su entorno, de totoras verdes y altísimas a lo largo y ancho de una hondonada que forma una gran cocha.

La junta proacueducto conformada por: José Carmen Piarpuzán como presidente y Aurelina Piarpuzán como tesorera se dieron a la tarea de reunir a la comunidad para la construcción del tan anhelado acueducto veredal. Después de muchas reuniones y debates se llegó al acuerdo que los hermanos Mueses se encargarían de la construcción de los tanques ayudados por la comunidad. En totalidad se construyeron cuatro tanques, uno para la vereda Chitaira, otro para el Chorrillo y finalmente dos para el Chaquilulo. Los presidentes de las juntas de acción comunal estaban a cargo de la organización de la gente para ayudar en el trabajo, y las mujeres se encargaban de hacer el almuerzo para los peones.

Al medio día los trabajadores se reunían alrededor de ollas llenas de papas rojas, habas, ollucos y unas cuantas ocas. Todos tomaban los deliciosos alimentos de las ollas y cruzaban cucharadas de ají con pepa de calabaza de un lado a otro. Todo era normal durante la construcción de los tanques, la gente sonreía de alegría al saber que tendrían agua en sus casas. Los primeros días estuvieron acompañados de días soleados que permito que el trabajo avanzara rápidamente.

Pero un día cuando el último tanque se empezó a construir en el chorro de la Virgen, a su llegada al lugar destinado para la construcción el clima cambió a los ojos de los Hermanos Mueses: Arturo, Jorge, Miguel y Eladio y, Adalberto Imbacuan que siempre los acompañó como ayudante de la construcción. Se dio inicio al trazado del tanque para la excavación y al primer contacto de la pica con la tierra, finas gotas de llovizna cayeron del cielo gris y plateado. A medida que se profundizaba en la excavación la lluvia aumentaba. Terminada la primera jornada de trabajo la oscuridad y el frío se hicieron presentes, la lluvia no había cesado durante el día. Así los Mueses y Don Beto, tomaron sus bicicletas y se devolvieron a sus casas. Pero la sorpresa fue tan grande que, al dejar las cochas, la lluvia desapareció y en el horizonte el sol se ocultaba rojizo entre el Cumbal y el Chiles.

Al llegar a su casa, el hermano Mayor Eladio le pregunta a su madre,

— “¿Mamita, hoy llovió por acá, ya que en el Chorro de la Virgen casi no nos deja trabajar el aguacero tan fuerte que cayó?” —

— “Acá todo el día hizo sol, ni una gota de agua se desprendió del cielo, tan raro eso” — así respondió Doña Elicia.

— “Mire madre, que cuando arrancamos a cavar la lluvia empezó a caer, y cuando salimos de las cochas el sol apareció de repente “— continuó Arturo con la conversa.

— “De pronto es que el lugar es muy pesado y se puso bravo por que hicieron mucha bulla, a veces a las cochas no les gusta que hablen tanto” — dijo doña Elicia en un tono cariñoso

— “Además creo, que es importante que lleguen calladitos para que los deje trabajar la cocha y así no llueva y los enferme” — Concluyó la conversación mientras pasaba unas tazas humeantes de morocho.

Al día siguiente los hermanos y su ayudante, en el camino hablaron de lo sucedido el día anterior, y las palabras que les había dicho su mamá. Así que, al llegar al chorro de la Virgen, apagaron sus voces y entraron en silencio. Pero eso no fue suficiente, ya que al clavar las herramientas en la tierra la lluvia aparecía nuevamente. Pasaron los días y la construcción estaba casi terminada, los muros del tanque se habían construido en su totalidad, las paredes estaban repelladas y selladas con impermeabilizante, entonces había llegado el momento del montaje de los tableros para la fundición de la plancha.

La minga se había planeado para el día siguiente, todo estaba listo para que la gente acompañara en el trabajo, ese día se reunieron más de cuarenta personas de la comunidad, nos visitó el señor alcalde Felipe Cagua zango y el presidente del Concejo Segundo Imbacuán, quien amablemente nos llevó unas cuantas botellas del extinto aguardiente Galeras y unos cuantos petacos de cerveza. La llovizna nos acompañó durante la mañana, en almuerzo las carcajadas y la felicidad invadía a toda la gente, muchos hablaban de la obra que se realizó.

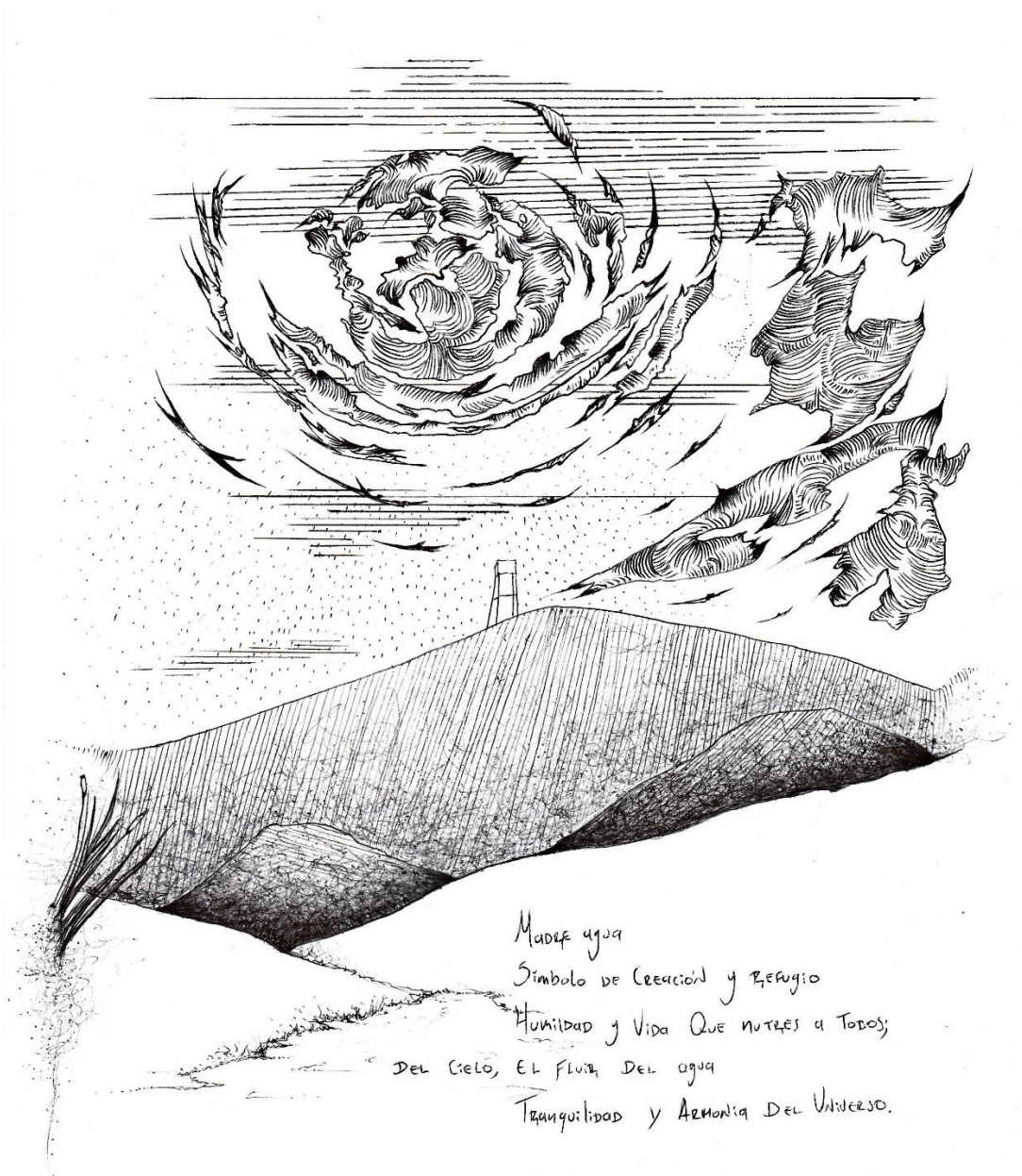
Don Jorge Erira, conductor de la volqueta y picado por los tragos gritaba con fuerza y decía a sus amigos:

— “¡sirvan otra ronda de aguardientico, que este sueño del agua se hizo realidad!” —a gente río a carcajadas. Continuaron con el trabajo, la mayoría de la gente estaba más que entonada con la cerveza y el traguito, y la bulla cada vez era más fuerte. Unos gritaban; pásame el último balde de concreto, para echarle al alcalde como símbolo de finalización de la obra. Así la gente tomó al alcalde para verter la mezcla en sus zapatos y en ese momento del cielo cayó un rayo que iluminó todo el paisaje. La lluvia se desgranó en grandes gotas, y era tan fuerte el aguacero que todo el lugar se empezó a inundar, algunos ya borrachos corrían a escamparse, pero las botas se les quedaban enterradas, otros caían y chapoteaban sin poder levantarse, las faldas de

las mujeres se levantaban e inflaban como globos con el agua que superaba las rodillas. Don Jorge Erita subió a la volqueta con el alcalde. Trataron de salir de la tormenta, pero el suelo se había convertido en un pantanal, que impidió que esta se moviera, al contrario, cada vez más se fue enterrando en el lodo.

La tormenta duró más de cuatro horas. La gente tomó sus herramientas, con afán corrieron tratando de salir de la cocha, así la romería tomó el camino para el Chorillo, en el trayecto la lluvia fue más helada, hasta que de un momento a otro el granizo golpeaba a la gente en sus ruana y sombreros, el papal de don Reimundo Yama, se había acabado, solo quedaban los palos de las matas. La gente corría con miedo, pero unos metros más adelante nuevamente el sol se alzaba en el cielo, todos salían mojadísimos y la sorpresa fue tan grande al ver que en el chorro de la virgen fue la única parte dónde llovió y cayó granizo. Así la gente sorprendida se marchó a sus casas, la volqueta quedó enterrada en el lodo, fue necesario un tractor para sacarla. El tanque se llenó de agua hasta rebozar, así como los corazones de las familias de las diferentes veredas por saber que el agua llegaría a sus casas. Pero este servicio solo nos acompañó por unos cuantos años ya que actualmente carecemos del agua.

Figura 7 "Fantasía del Agua"



dibujo técnica mixta. Autor: Jonathan Aldana. 2022

El agua es la sangre de la tierra, cuando destruyan las lagunas a donde irán a vivir los dueños de las lagunas, no la gente; si no la duenda el duende porque ellos están ahí cuidándote madre agua. (Estrada, 2022)

Reencuentro

“El arte y los conocimientos de un Pueblo”

Ninguna sociedad puede sobrevivir, si los individuos construyen sus saberes a partir de un presente levantado sobre el gran abismo del desconocimiento del pasado. Las sociedades actuales permanecen suspendidas sobre ese abismo y pretenden alcanzar las más altas cumbres, la piedra siempre rodará hacia abajo, para empezar de nuevo e inútilmente desde el principio. El rigor del artista de estos siglos naturalmente atraído por la fuerza gravitatoria de la historia, nos recuerda que las hondas profundidades del pasado son aquellas que sostienen a los valles del presente y a las alturas del futuro. Pero si nuestras sociedades se privan de ese fundamento como suelo de su porvenir, están destinadas a caer infinitamente y a desaparecer como sociedad que cultiva conocimientos y estas costumbres que son propias de la cultura aldanense.

figura 8 "El Arte y los conocimientos de un pueblo"



Pintura Mural. Autor: Jonathan Aldana 2021

Ser campesino

“No voy a dejar de sembrar” Segundo Eladio Mueses – campesino agricultor de 72 años de edad.

Siendo las 4 de la mañana mi tío Segundo Eladio Mueses Piarpuzán despierta después de haberse acostado a las 6pm. La helada y oscura noche aún continúa; se coloca sus botas de caucho, llenas de frío y sucio de ganado. Se dirige al corral a despertar a sus vacas, toma las guascas verdes y tiesas por el lodo que arrastra las estacas cuando las lleva a pastar. Manea las guascas con nudos, alrededor las patas de las vacas para que no vayan a regar la leche. Comienza a tirar de las ubres y sigue fluyendo la leche, sin darse cuenta del frío y la noche, solo continua con su obra hasta que se aclara el panorama.

Son las 6 de la mañana, Eladio ha jalado las ubres de sus 12 vacas, obteniendo 50 litros de leche. Lleno de frío sucio de ganado y algunos tirones y fuerzas demás; continúa con su oficio en la siembra donde tiene sus papas y habas listas para fumigar. Las civilizaciones del pasado son a menudo recordadas y entendidas gracias a la expresión de su oficio diario, ya sea a través de canciones, ya sea a través de la pintura, sea a través de historias, o de las artes que ayudan a la gente a expresar y contemplar sus singularidades.

Al (d)escribir el rigor del campo, sus habitantes y trabajadores; surgen una diversidad de menosprecios que se tienen con los campesinos y a la vez, negación como sujetos de derechos y como actores sociales. A la vez, se evidencia las menores oportunidades en relación con otros grupos poblacionales. Al ser representados de manera estereotipada son frecuentemente denigrantes y subvaloran sus saberes y sus formas de producción. Las campesinas sufren doble discriminación por ser mujeres y por ser del campo.

Desde que hice mis primeros dibujos sobre papel a la edad de 10 años, he representado los oficios tradicionales del campesino y las problemáticas de nuestro contexto. Al pintar y entender el cosmos del campesino, experimento las formas de los campos que me rodean con las distintas técnicas de pintura. La naturaleza y el cultivar inspiran mi imaginación y total respeto por la comunidad que vive y vela por el campo y la agricultura.

Considero que pertenezco a estas comunidades, desde temprana edad al caminar en pie limpio sobre la cosecha, sintiendo el calor de la tierra en mis pies, almorzando lo que comúnmente se conoce como ocas, habas y morocho, al mirar a mi abuelita sacar la leche a las vacas madrugada tras madrugada y vivir en una casita de tapia es una parte de mi vida que recuerdo con mucho amor y cariño, es donde surge esta creación.

Hay que aprender a respetar y aceptar la forma de ser y pensar de estas comunidades. El valor del respeto se ejerce cuando mostramos aprecio y cuidado por el valor de algo o de alguien. Puede estar dirigido hacia los derechos y la dignidad de todas personas, y también hacia el entorno natural, incluyendo las plantas y los animales que lo integran.

El menosprecio al campesinado tiene como correlato un extendido imaginario del campo. Además de las luchas en las que la tierra ha tenido un papel central, existen algunas evidencias de la importancia que tiene para los campesinos la valoración social y el reconocimiento de carácter cultural. Comparto la sencillez de los campesinos, su reconocimiento y la protección de los conocimientos y valores de la agricultura Aldanense. Por ello estos fragmentos, acudiendo a las propias visiones y experiencias de los campesinos. Es un análisis sobre los dilemas en los cuales se sitúan las perspectivas sobre lo rural, señalando las paradojas cuando se considera a los campesinos e indígenas como obstáculo para la transformación social y depredadores de los recursos ambientales y a la vez, son reconocidos como guardianes del ambiente y del futuro.

Figura 9 "No voy a dejar de Sembrar"



Pintura Mural. Autor: Jonathan Aldana 2021

Momentos del arte

“El escenario artístico de la comunidad”

Las manifestaciones más antiguas del arte como las pinturas rupestres, los mitos del antiguo pueblo, nos ayudan a entender cómo vivían los seres humanos que nos precedieron. La libertad de expresión es la facultad natural que tiene el artista. Es fundamental, propiciar la práctica artística en la comunidad del municipio de Pastas Aldana y sus alrededores, en la cual el arte y sus prácticas de convivencia fundadas en el respeto, se quedan únicamente como buenos propósitos.

Como artista tengo mis propias agrupaciones familiares para la producción artesanal, combinándola con la actividad agrícola; desempeñando en condición itinerante entre la actividad artesanal y la actividad de oficio del campo, estas tendencias fortalecen a la comunidad y caracteriza al sector. Es por lo que en Aldana cada artista ya sea escultor, pintor o tejedora tiene infinidad de valores que los hacen personas honestas que constituyen sus cualidades,

demostrando la veneración y el acatamiento que le rinden al arte. Forman el cuidado, la consideración y la cortesía como también la justicia, cualidad que inclina a dar a cada uno lo que le corresponde. La equidad y la perseverancia es mantenerse constante en el proceso de lo comenzado en este caso el arte, con la tranquilidad y paz se demuestra el equilibrio de una comunidad campesina y artística.

Es preocupante el ambiente pues está repleto de ruido y contaminación. La pasión por el oficio artístico, desde tiempos antiguos cumple la función de generar tranquilidad, al ser el desprendimiento de nuestra vida misma, al crear e imaginar, es la sinfonía para superarse a sí mismo y transitar a nuevos modos de creación artística. No es lo mismo conocer una necesidad, que esforzarse por darle realidad efectiva. Por eso mi entorno complementa y hace realidad mí que hacer como artista.

Hace 14 años comencé a crear y participar activamente hasta nuestros días, en el Carnaval de Negros y Blancos; donde aprendí que cada uno de los artesanos tiene un lado humilde y han tomado estos recursos como una forma de vida para subsistir familiar y económicamente; al mismo tiempo trabajamos en otras actividades y oficios del campo, mientras creamos las obras. Esa es la vibra de perseverancia la cual me brinda alegría al pintar, este oficio lo realizó igual que otras personas que viven del arte, que está en nuestros entornos, en la comunidad que se comparte día a día.

Al crear esta pintura la structure en tres partes; la primera, corresponde al oficio que el escultor ha mantenido y resistido durante décadas, la práctica de la escultura ha estado implicada históricamente con el que hacer artesanal, además de cierta tranquilidad; la segunda presenta al artesano del carnaval; olvidar ese compendio de tradiciones es desconocer la tenacidad de nuestra raza, la valentía de nuestros próceres. Reconocer el valor de nuestra herencia implica

buscar los recursos y medios para garantizar que cada expresión, que, radicada en la mente, y corazón de los diferentes actores del carnaval, se mantenga y perpetúen a través de los años.

El evento magno, el desfile de carrozas celebrado el 6 de enero de cada año, engalana el certamen con lo mejor del ingenio y cualidades artísticas de nuestra gente, en él se evocan las costumbres, creencias y vivencias de nuestro pueblo. Este suceso anual depende de la eficacia y transmisión de todo lo aprendido entre los experimentados y curtidos artesanos y sus familias y aquellos que inician en el proceso creativo.

La tercera parte se percibe al pintor adentrarse en la naturaleza y revivirla con intensidad renovada, asistir al encuentro de un artista enaltecido dentro de su sociedad, a sus penas y sus glorias; componiendo en el estado del arte y en donde se presenta los resultados pictóricos y finalmente que congrega variedad de colores. Hasta el momento de mi vida, lo que comenzó como un amigable acercamiento al muralismo, culminó en una seria atracción por la artística del pueblo de Pastas Aldana, y el contacto directo con el mundo de la plástica nariñense, con su arte, pusieron al descubierto las mil habilidades de un pueblo creativo y minucioso.

Lo sorprendente es la actitud mística que se percibe tras las brumas, las montañas y los ríos del paisaje aldanense repleto de grandes artistas y personas que cultivan el buen vivir o armonía con la naturaleza y comunidad, a través del arte plástico.

Figura 10 "El escenario artístico de la comunidad"



Pintura Mural. Autor: Jonathan Aldana 2021

Recorriendo mi territorio

“Orígenes”

Aldana es un territorio con días fríos que erizan la piel, y otros donde el sol se impregna en las mejillas y las tuesta con sus tonos ocre. El caminar gracias a la memoria es una historia de manos untadas de tierra que recogen frutos madurados por el sol, de mitos y leyendas, de mingas y música, de fiestas tradicionales, de familias, de la relación con los objetos y principalmente de los oficios e iniciativas que han construido al Municipio de Aldana.

Como campesino huyo de situaciones potencialmente generadoras de menosprecio, para refugiarme en el campo, donde me siento bien recibido y bien tratado. En ese espacio incommensurable, puedo hacerle frente a la sociedad y al riesgo de perder a la vez la cultura. Entre estas montañas puedo ser uno mismo ante una sociedad abierta y liberada. También es

importante mejorar nuestro accionar como personas, ser mejores personas, más humanas, practicar la solidaridad y el compartir, sin recibir nada a cambio.

A pesar del paso del tiempo, gran parte de la cultura campesina se mantiene viva. Caminar por la tierra Aldanense es sentir ese lodo que pisa el ganado y que le permite a la tejedora cocinarlo para teñir sus prendas. Los campesinos e indígenas de los pastos han desarrollado expresiones artísticas que cuentan su historia, cultura, tradiciones y creencias; así como sus propios sueños. Dibujar la palabra, deja asomar el imaginario y sus umbrales, tan vivo como tomar el café en compañía del fuego y las palabras de los otros.

Mediante la oralidad de los habitantes, sus naturalezas y su cotidianidad, cada historia es un acercamiento al mundo artístico y a los sueños, y que, por ende, esta palabra perdura a través del tiempo. Es por lo que el arte ha tenido una impresionante transformación y desarrollo que fascina cada vez más, y a la vez, se ha convertido en una importante fuente de saberes, lo cual, ha intensificado su producción y diversificación. El arte de las comunidades sigue creciendo y sus formas de expresión continúan cambiando y desarrollándose a medida en que toman relevancia. Al fortalecer la tradición, se han organizado grupos sociales de diferentes comunidades en torno a proyectos educativos desde un enfoque comunitario que involucra las dimensiones del hombre en armonía con su territorio. Estas costumbres han marcado un espacio para crear respetando su palabra; que inciden de manera positiva en la reconstrucción y re-existencia.

Figura 11 "Orígenes"



dibujo técnica mixta. Autor: Jonatahan Aldana, 2022

Muchas son las historias y muchos sus compiladores y muchos son los libros que aguardan callados en los empolvados anaqueles, más como artista, quise caminar, despojándonos del miedo. Conservo cierta reserva frente a la interpretación de la oralidad y la imagen de la poesía, plasmando de manera artística la voz de los abuelos en hojas que acompañadas de ilustraciones recreen la mirada de la comunidad indígena de Pastás Aldana.

Poesías del caminar

*Dedicado a mi tía Graciela Quitiaquez Ceballos de la vereda santa Bárbara, quien
perdió a su hijo a temprana edad. Hasta el día de hoy, vive esta pérdida sin afrontar la
realidad.*

Duerme

*Tan sólo duerme, mi niño, tan sólo duerme,
tan sólo descansa, mi niño, tan sólo descansa,
tengo que ir a labrar la tierra,
tengo que ir a pastorear.*

*Ha de venir el espíritu mi niño
si te escucha llorando,
"Vamos conmigo" ha de decir
y si tan sólo tú te vas, mi niño...*

*Y si tan sólo tú te vas, mi hijo
¿Con quién voy a conversar, no lo sé?
¿Con quién voy a reír, no lo sé?*

*¿En dónde te encontraré, no lo sé?
¿En dónde te hallaré, no lo sé?*

*Mi niño con quien me río,
mi niño con quien juego.*

Figura 12 "Kikilla"



Caminando por la chagra Payacuar, ubicada en el municipio de Ipiales; el comunero Edison Chacua me cuenta sobre su trabajo, en el cual ha producido cientos de cruces entre maíces. llama la atención el *micio*, ya que es uno de los ejemplares, su color primitivo de tono hollín, y en peligro de extinción, por su larga polinización y difícil de cultivar.

EL MAÍZ MICIO

Dedicado a mi abuelita Herminia Quitiaquez.

*Campesina amorosa de los vientos
 en tu piel seca y hundida
 queda el aroma de la madre tierra;
 En tus faldas llevas el aroma de maíz micio.*

*Tus humildes ropajes
 encaminan trozos de tierra mojada,
 en tu trenza habita
 el hilo de la vida misma.*

*De tus manos honestas tomo mi alimento
 Madre, alma de primavera,
 alas de mariposa, en tu vuelo ésta el fruto
 de mi esperanza.*

Figura 13 "El Maiz Micio"



Dibujo mixto. Autor: Jonathan Aldana 2022

La cacica narcisa quiscualtud

“Mamita”

Los relatos del señor Carlos Guancha y la señora Otilia Piarpuzan cuentan que después de enviudar Narcisa e iniciar una nueva relación con Antonio Hauca Ailla, deciden cambiar el lugar que habían designado los dioses para levantar las chozas y las tierras de cultivo en lo alto del campanario, y bajarlos hasta Maxamata, dónde actualmente se encuentra el casco urbano del Municipio de Aldana. Las familias en un principio poblaron de manera dispersa sus casas, en

pequeños predios. Sin embargo, con el pasar del tiempo la comarca había empezado a crecer, pasando de unas cuantas casas cubiertas de paja, a casas con paredes de tapia, en adobe y cubiertas de teja. El asentamiento iba cambiando, los dueños de la tierra también habían logrado hacerse a grandes haciendas. La herencia de la colonia se reflejaba en la forma como el territorio se había empezado a organizar, se implantó el modelo de “República de Blancos” para los que habitaban en lo urbano, y la “República de Indios” para la demás comunidad, que debía habitar lo rural y en las afueras del naciente sector urbano.

Así, los líderes junto con las personas más importantes del pueblo habían decidido separarse del Municipio de Cuaspud Carlosama, y conformar su propio territorio, dejando atrás el nombre de Pastás y llamarlo Aldana. Hay una anécdota frente al nombre del municipio. Dice doña Telesfora Pastas que fueron cuatro personas las que hicieron el viaje hasta la gobernación de Nariño en la ciudad de Pasto. Cuando el Gobernador Gustavo Guerrero pregunta el nuevo nombre de la comarca, los líderes se miran entre ellos sin respuesta alguna, únicamente con la clara decisión de no continuar con el nombre de Pastás, que hacía referencia a los indios, así que el Gobernador vuelve a preguntar. Finalmente, uno levanta la mirada, clava sus ojos en la pared, en un cuadro que está detrás del asiento del gobernador, en el que se lee “Lorenzo de Aldana, fundador de la Villaviciosa de Pasto”, así que, sin pensarlo más, propone el Nombre de Aldana. Posterior a la fundación del Municipio en el año de 1911, los líderes y la comunidad inician la construcción del templo y su campanario como símbolo de urbanización. Entorno a la iglesia se empieza a organizar el espacio urbano, con esto se crean las dos principales fuerzas de gobernanza, el poder de la iglesia y el poder político. Así, frente a la iglesia se crea una plaza cuadrada como símbolo del orden, de dónde se determina el trazado en cruz del pueblo, siguiendo el modelo urbano de la colonia. A un costado se ubican las instalaciones de la Alcaldía

Municipal, en las esquinas de la plaza y en frente de la iglesia, se ubican las familias de mayor relevancia, fe religiosa y poder económico y social, gran parte de estas familias rigieron al pueblo como alcaldes, concejales o eran grandes hacendados que ofrecían tributos significativos a la iglesia. Las familias de menor importancia, pero con gran fe en la iglesia, se ubican en los costados laterales del templo. Hacia los extremos del trazado en forma de cruz se van ubicando el resto de las familias blancas, lejos del trazado urbano quedan relegadas las familias campesinas e indígenas quienes debían tributar y contribuir con los diezmos del trabajo en la tierra y la crianza de los animales domésticos.

La memoria histórica de nuestro pueblo nos permite haber superado los casi tres siglos de existencia. Han pasado 289 años desde que la lucha del reconocimiento del territorio, lo iniciara la visión y liderazgo de una mujer: Narcisa Quiscualtud. Quién en busca de fértiles tierras decidió caminar días y noches hasta que el anuncio de los dioses eligiera el lugar apropiado para fundar el Territorio Indígena de Pastás. Narcisa, encierra todo un mundo de saberes que en la actualidad aún perduran, como son la danza, la música, vestimenta, vivienda y sobre todo el chamanismo. También se puede apreciar símbolos de la valiente resistencia del pueblo como el baile y la música.

La tradición oral y los relatos de nuestros mayores en torno al fogón y la chagra son constitutivos de la práctica de los oficios artesanales. Gracias a las narrativas del pueblo, la fundación del territorio de Pastás se realizó como lo ordenaban los dioses de antaño, y ellos mismos entregarían el mensaje para elegir el lugar cuando cante el gallo que llevaba bajo su brazo “Mamá Narcisa”, ahí se levantarían doce chozas y una capilla, su construcción se haría con los elementos que otorga la tierra. Las paredes se construirían con tejidos de minga y barro, para el techo se usaría la paja de las altas cumbres de los cerros que rodeaban el territorio.

Figura 14 "Mamita"



óleo sobre lienzo. Autor: Jonathan Aldana, 2022

La bruja de Aldana

“protectora de la montaña”

Doña Rosa Herminia Quitiaquez, campesina madre de 5 mujeres y un hombre, reside en la vereda Santa Barbara. Cuenta que Doña Cecilia, una campesina oriunda del pueblo de Aldana, vivía en una modesta casa con su marido. Su hogar era humilde, pero si bien gozaba de todas las riquezas que le habían proporcionado la naturaleza al colindar con su morada: árboles frutales, plantas aromáticas, campos para cultivar y pajarillos que cantaban cada mañana hacían parte de la fortuna con que los dioses la habían proveído. Su mayor tesoro eran las artes mágicas que

había aprendido de sus propios antepasados, pues esta mujer conocía hechizos, pócimas y toda clase de magia blanca y negra a la que se había dedicado con vehemencia.

Durante mucho tiempo sus sortilegios fueron un completo misterio y permanecían ocultos a la vista de cualquiera. Ella aprovechaba la ausencia de su marido — quien desconocía las artes de su esposa — para realizar sus hechizos, pues no deseaba ser conocida como maga o bruja. Por esta razón, todas sus pócimas permanecían confundidas en pequeños frascos de aparentes medicinas o esencias aromáticas y cosméticas, al igual que sus elementos mágicos enredados entre la ropa, los alimentos o enterrados en la propia tierra. Como toda hechicera no podía faltar entre sus trucos el arte de volar. Para ello destapaba unas botellitas de las que tomaba unos fantásticos tintes de color que se aplicaba lentamente sobre el rostro y el resto del cuerpo.

Apenas lo tintes hacían contacto con su piel, y al decir las palabras mágicas que harían que el hechizo funcionara, de ella comenzaban a emerger pequeñas o grandes plumas, que crecían hasta transformarla en una gran ave. Mientras se untaba de ellos dona Cecilia repetía: “ni Dios ni santa María”. Así era como funcionaba el hechizo. Los colores cuya apariencia metálica contrastaban con el tono ocre de su piel, se repartían en su cuerpo así: el amarillo lo aplicaba en su cabello y rostro para protegerlo de los fuertes vientos que salían a su encuentro durante el etéreo viaje, el rojo lo untaba sobre los brazos y el verde en el resto de su cuerpo.

Una vez tomaba el espíritu de las aves coloridas a través de las pinturas en su propio ser, debía volver a proferir las heréticas palabras para continuar con el ritual. Cuando pronunciaba por segunda vez “ni Dios ni santa María” la gravedad perdía todo poder sobre ella quien se elevaba de inmediato hasta los tirantes que sostenían el techo de la casa.

Luego repetía la frase por última vez y salía volando por la ventana. En cierta ocasión

doña Cecilia no se percató de que su marido había vuelto pronto del trabajo y se encontraba en casa cuando ella se disponía a volar. A él le pareció extraño que se haya encerrado en el cuarto tan temprano y pícaramente observó a través de unas delgadas rendijas que tenía la puerta de madera. ¡Qué sorpresa se llevó su esposo cuando la vio aplicándose tantos tintes sobre el cuerpo y nombrando aquellas oscuras palabras! En silencio contempló como su esposa se convertía en pájaro y salió volando de la casa. Nervioso pero invadido por la curiosidad entró al cuarto y vislumbró ya en el horizonte a su mujer entonces le nació en el corazón un deseo por seguirla tomo los frascos mágicos de pintura y sin recelos se los untó siguiendo al pie de la letra las acciones que había hecho doña Cecilia.

Le fue difícil decir las palabras sin embargo las pronunció tres veces y salió volando por la ventana. Muy aterrado logró alcanzar a su mujer a quien ya en la lejanía vio como planeo rápidamente sobre una laguna y se sumergió en ella. Fue en ese momento cuando los nervios del hombre salieron de total control y en un jadeo desesperado dijo: “¡Dios mío! ¡Yo para donde es qué voy!” Apenas el hombre evocó positivamente el nombre de Dios, el hechizo se rompió las plumas desaparecieron de su cuerpo y un violento descenso lo llevó a estrellarse contra los campos sobre los que sobre volaba así termino la vida de este hombre curioso.

Son muchos los rumores que corrían en Aldana alrededor de la vida de hechicería que llevaba doña Cecilia, sin embargo, se dice que después de la muerte de su esposo, se reconcilió al catolicismo y dejó para siempre las artes mágicas que sus antepasados le habían legado.

Figura 15 "Protectora de la montaña"



dibujo mixto. Autor: Jonathan Aldana, 2022

Comer bien, vivir bien

” Soberanía de la tierra ”

La chagra es el trabajo, heredado de nuestros antepasados. Las chagras generalmente la practicamos la gente del campo, donde cultivamos distintas especies transitorias adecuadas a los climas de producción alimentaria. Se recrea los conocimientos tradicionales a partir de procesos productivos diversos. En el municipio de Aldana las chagras corresponden a una lógica de manejo ambiental del territorio, donde los sistemas de producción tradicional guardan una práctica y quehacer con el mantenimiento y restauración de los ecosistemas

En la medida en que las familias van aprendiendo sobre el uso y manejo de las especies alimentarias, igualmente su trabajo se ha especializado en la implementación de estas, a través de actividades como la sanación que se realiza para limpiar alrededor de los árboles y plantas. La siembra y mantenimiento de los espacios cultivados, garantizan una producción acorde con la demanda de alimentos de los miembros de la familia. A la vez, se ha conformado la transformación de distintas especies naturales a través del abono orgánico y natural, que genera crecimiento y vitalidad de la naturaleza misma.

En Aldana la producción de papa, maíz y habas es constantes debido al amplio consumo. Sin embargo, no se le ha dado la importancia que merece. Una de las razones es que se trata de un cultivo de subsistencia y no comercial, lo que ha generado poca atención en su aprovechamiento, pues solamente se maneja como un producto local sustitutivo de productos alimenticios y concentrados para animales de campo, sin otras oportunidades productivas. Su diversificación productiva es quizás el reto para asumir. Es importante que estos cultivos tomen una gran importancia como alternativa para eliminar los riesgos de hambrunas, especialmente en zonas marginales donde es difícil conseguir y cultivar alimentos. Es por eso que las familias de

la comunidad del municipio de Aldana, optamos por tener una chagra donde se cultiva saberes, cuidado y protección. Por medio de la tierra, el agua y los alimentos que nos ofrenda el sembrar y pisar la tierra, hay una infinidad de sentimientos donde el arte se encuentra en las raíces y la diversidad de crecimientos naturales como los alimentos, son una razón más para seguir creando y obrando por el ambiente sensible y lleno de sanación.

Figura 16 "soberanía de la tierra"



óleo sobre mdf. Autor: Jonathan Aldana. 2022

Carnaval de negros y blancos de Aldana

“esencia”

El artesano del carnaval José Adalberto Imbacuan cuenta que el día 5 de enero año tras año, se acerca la media noche y Aldana está cubierto por una lluvia sin tregua. ¡Siempre llueve el 5 de enero en Aldana, parece una maldición, pero en fin! Los caminos que suelen estar llenos de espectadores, a esta hora están solitarios. Solo el caminar de algún borracho, se escucha en el ambiente. El silencio cobija al pueblito. Sin embargo, el anochecer no significa descanso para todos. En el taller del maestro José Imbacuan y sus dos hermanos están más ocupados que nunca: con sus overoles llenos de pintura y el cansancio rodeando su rostro, hacen lo imposible por terminar su obra “la sombra de Morfeo” nombre de la carroza alusiva al dios del sueño.

Cuidadosamente los 3 hermanos junto a sus vecinos levantan la figura principal que representa a la deidad. Siendo las 3 de la mañana cae un fuerte aguacero, apresurados envuelven con plástico, cobijas y lonas gran parte de su carroza cubierta de sereno y gotas de agua. Pero eso no es impedimento para salir en el desfile del 6 de enero de la ciudad de Ipiales.

Es un proceso dispendioso desde la selección del tema, la consecución del local, el acondicionamiento del taller y el aprovisionamiento de los diferentes materiales. Pasar del dibujo general del proyecto hasta transformarlo en volumen mediante el modelado en arcilla, es algo complejo. Cada elemento figurativo y no figurativo, del esquema conceptual lleno de fantasía, color y ensueño, debe estar perfectamente acondicionado al trajín del 6 de enero en las calles seleccionadas para el recorrido. Cada artista es un mundo diferente que concibe su proyecto lúdico con singularidad, tanto en la técnica como en el estilo para expresar su propia fiesta. La rutina anual convoca al artista del carnaval a incomodarse, a sacrificar el descanso, ante el público nativo y ante el visitante que comparte el goce.

El Carnaval de Negros y Blancos se introdujo al pueblo en los años 40s, donde las familias jugaban con cosméticos realizados con maíz molido, con arcillas que iban a recoger de las orillas del río Blanco, para luego mezclar el hollín con mantecas y aceites; mientras el artesano o artista trabajaba con representaciones más teatrales hechas de ropa vieja, aserrín, alambre y madera para luego evolucionar a la utilización de papel mache, barro, engrudo, carrizo, hierro y mangueras. Mientras se realiza el trabajo, el imaginario del carnaval narra su caminar.

Figura 17 "esencia"



dibujo mixto. Autor: Jonathan Aldana, 2022

Figura 18 "esencia"



dibujo mixto. Autor Jonathan Aldana, 2022

Por esto, la validez de las vivencias como entendimiento e interpretación, para entender la realidad desde lo más profundo de la existencia humana; es decir como lenguaje de cuyo conocimiento se proyecte la apertura de un sentido capaz de superar los peligros de la sociedad. (Morillo, 2012)

Las guaguas de pan

“Manías”

Cuenta doña Alba María Mueses Piarpuzan— cocinera de deliciosos platillos al fogón — que, durante la ceremonia de los solsticios y los equinoccios, al igual que en la fiesta de los difuntos, la comunidad de Pastás y el Municipio de Aldana, ha utilizado diferentes productos derivados del trigo y la cebada. Una de las manifestaciones más representativas del territorio de Pastás, es el ritual de la siembra y la cosecha, que en honor a San Francisquito se realiza cada año. En este espacio ritual, la comunidad se agrupa entorno a la extinta Laguna para devolver a la Pacha Mamá el doble de lo que la tierra les ha entregado. Durante esta celebración de la

solidaridad y reciprocidad, se acostumbra a entregar a la comunidad, castillos con todos los alimentos, adornados con frutos del guaico, y alimentos del frío como verduras y hortalizas recolectadas directamente de las chagras. Así mismo, se amasaban guaguas de pan, que se ubicaban junto a los cuyes asados. Mientras que en la celebración del ritual de quienes se han ido, las familias en sus hogares disponen de una mesa repleta de los alimentos que más le gustaban al difunto. En la mesa no podían faltar las guaguas de pan. Quienes elaboraban estas figuras se preparaban con semanas de anticipación para poder entregar a toda la comunidad estas bellas muñecas. Con manos laboriosas y la habilidad de escultores, adornaban las trenzas, los trajes, añadían broches y botones de fruta de colores. Las muñecas representaban al indígena y al campesino a la comunidad que trabajan laboriosamente los campos.

La primera actividad que demandaba era conseguir los insumos para preparar la harina para ello era necesario convocar a las chuleras; grupos de mujeres que recolectaban las espigas del trigo y la cebada regadas en los rastros. Seguidamente llevaban lo recolectado hasta sus humildes casitas, ahí secaban al sol las espigas extendiéndolas a lo largo del patio y así empezar a trillar con paletas de madera. Como una danza, las mujeres golpean rítmicamente al trigo y cebada, lentamente van brotando los granos de sus cascarones. Finalizado este proceso, las abuelitas se ubicaban en una de las esquinas de la casa. De pie, con la cabeza en alto, giraban sobre si mismas como buscando en el cielo algún espíritu perdido. De un momento a otro se detenían y las largas trenzas iniciaban un baile lento bajo sus sombreros. Del chale sacaban un puñado de plantas y encendían un fuego pequeño, cuando el humo determinaba la dirección del viento, sus voces centenarias entonaban un canto “chipu, chipu, chipu” que repetían tres veces para invocar al espíritu del viento. Y lentamente el silbido del viento llegaba y ponía a danzar los árboles. El viento se quedaba bailando. Las mujeres levantaban aquellas paletas al cielo

aventando el trigo, los cascarones y los delgados tamos, se volvían un manto amarillo que el viento se llevaba en su viaje. El trigo trillado, se molía a la usanza tradicional en molino para transformarlo en harina: la materia prima para poder hornear las mejores guaguas de pan. Esta tradición no solo se daba en las fiestas y rituales, también tenían un espacio más íntimo en la familia. Se acostumbraba a entregar una guagua de pan a cada hijo en Navidad, en Semana Santa y en bautizos o comuniones. La tradición de amasar el pan siempre estuvo ligada a las cosechas de trigo y a la celebración de los sacramentos. Cuando se amasaba el pan, los niños hacían parte del ritual, para ellos era un juego, ya que podían transformar la masa en obras que representaban sus gustos, muchas de las figuras de pan que se realizaban se convertían en caballos, vacas, ovejas, conejos, cuyes, perros. La cotidianidad en los campos inspiraba la simbología de las guaguas de pan.

Figura 19 "*Manías*"



dibujo mixto. Autor: Jonathan Aldana, 2022

El teatro del pueblo

“Contemplar”

Durante la consolidación del Municipio, las gentes oriundas de este hermoso poblado, ante el creciente cambio del pueblo, apostaron por fortalecer las costumbres cotidianas que mantenían nuestros campesinos e indígenas. Esas relaciones llevaron a los actores culturales a representarlas en los sainetes. Las tablas del Teatro Cultura Popular del Municipio de Aldana, acogió bajo su techo a muchos de los grupos veredales que se conformaban para poner en escena sus obras en los días de la madre, en las fiestas del Campesino, en las fiestas patronales en honor a la Virgen del Pilar. Una de las obras más recordada fue La Madre Loca donde participaron los motoristas en el montaje y los papeles. Fue tan emotiva la representación del sainete que arrancó lágrimas a los espectadores.

Otra obra de sainete que congregó a los jóvenes de la vereda Chitaira fue El Hijo Pródigo. Los ensayos se realizaban caída la noche, la cita era en la casa de la señora Isabel Imbacuán, allí se reunían, Alba Mueses, Arturo Mueses, Adalberto Imbacuán, Segundo Pastás (Q.E.P.D.), Miguel Mueses, más todos esos jóvenes que leían y releían sus papeles. La primera presentación se realizó en el día del Campesino en la vereda Chitaira. La obra de drama, humor, y nostalgia, arrancó aplausos a todos los participantes que se cubrían con sus ruanas pesadas y tuvieron que sacar las manos de debajo de sus ruanas para que el aplauso fuese más estridente. Esta obra fue seleccionada para ser presentada en el pueblo, ahí en el teatro Cultura Popular se presentaron con gran éxito.

En una conversación con el artista de las tablas Julio Cesar Luna, contó su pasión por el teatro: “Cuando yo era niño, debería haber tenido unos 7 u 8 años, mis padres me llevaron a San Luis en el Municipio de Aldana, allí, vi mi primera obra de teatro, era un sainete que presentaban

sobre una tarima improvisada en un camión. Me enamoró la forma como los actores y actrices representaban sus papeles, como llevaban la ropa, como hacían reír a los espectadores y de un momento a otro arrancaban lágrimas a las mujeres que se secaban el rostro con sus pañolones. En ese momento me dije que dedicaría mi vida al teatro” Julio Cesar Luna

Las gentes aldanenses fueron muy prolíficas en la producción de sainetes y la representación de la vida cotidiana. En primera instancia se hicieron para hacer reír a la gente, las comedias representaban la vida del campo, del pueblo y los amores, luego se profundizó en los géneros del drama y para luego ser una crítica a los líderes, alcaldes, concejales, o a los deportistas.

Figura 20 "*contemplar*"



dibujo mixto. Autor: Jonathan Aldana, 2022

Relatos sobre el cerro de cantores

“Saludo del cerro”

Según la Ley de Origen, hace mucho tiempo los días estaban regidos por nuestro cerro tutelar El Cantorés. Y aún los mayores guardan en su memoria el porqué de su nombre y la importancia de este cerro. Se dice que existió un cacique poderoso que, con su magia, encantó la montaña. En su interior se guardan miles de riquezas por eso es un sitio sagrado. Se debe comprender que hay lugares pesados, para que la gente no se enferme tienen que pedir permiso a los espíritus mayores, ya que ellos son los guardianes de los árboles, las quebradas y los animales.

Se conocen muchas historias sobre el Cerro Cantorés, las gentes cuentan que, en épocas de semana santa, exactamente los viernes santos, se escucha el repicar de campanas y un pueblo de chocitas y pequeños senderos aparece entre la vegetación. Por eso los pobladores de este sector conocen al cerro como Cantorés, por las melodías que emiten las campanas de entre los pequeños matorrales que aún se mantienen. Cuentan nuestros mayores qué hace muchos años, las gentes oriundas de la vereda Santa Bárbara, mientras cumplían con las tareas del campo a muchos habitantes les sucedieron cosas maravillosas y fantásticas. Esta es la historia de Doña Eudora, una mujer de unos 65 años, sencilla, humilde y de un corazón puro, cuando salió como todos los días en búsqueda de la leña en las faldas del cerro, arriba de la quebrada, mientras buscaba ramitas secas de pundé, pumamaque, chilca.

Unas chamizas estaban enredadas entre unos bejucos. Doña Eudora jaló con fuerza y el cerro del Cantorés empezó a abrirse, separándose en dos y dejando entrever un pueblo, la gente descalza caminaba con sus guaguas a la espalda, unos cuantos animalillos correteaban por las callejuelas mientras sus dueños trataban de capturarlos. En el fondo de una calle estaba un

cacique, de piel cobriza, adornado con piezas de oro desde su cabeza hasta los pies, en brazos y piernas se veían unos grandes cascabeles que al caminar se confundían con el continuo repique de las campanas de misa de 11, el viernes santo en la iglesia de Aldana. Doña Eudora, dentro de ese pueblo mágico, se sentía un poco confundida, ya que no reconocía a nadie, así que trató de salir de allí, pero el cacique la llamaba, ella se intimidó y no pudo acercarse, ya que el cacique estaba resguardado por dos enormes perros negros que a la vez estos cuidaban el tesoro del cacique. Tesoro que consistía en un número considerable de panelas de oro.

El cacique continuó llamándola, pero Doña Eudora no pudo dar ni un solo paso hacia delante, el miedo la había dejado petrificada. La insistencia por parte del cacique para que se acercara continuó, incluso tomó una de las panelas con una mano y con la otra hizo que uno de los perros se durmiera. Doña Eudora intentó en varias ocasiones dar un paso hacia delante pero no lo logró, al contrario, dio tres pasos hacia atrás y perdió el equilibrio, al tratar de levantarse se encontró enredada entre las chamizas y los bejucos que la tenían inmovilizada, ya cuando se incorporó el pueblo había desaparecido junto con los habitantes y el cacique. Doña Eudora, presa del miedo y de lo inexplicable de lo sucedido, afanosamente amarró un pequeño guango de leña y salió corriendo rumbo a Aldana. Ya en su hogar contó la versión de lo sucedido en el Cantorés, pero nadie le creyó.

Pasados unos años la historia de doña Eudora se había olvidado entre las gentes de la vereda Santa Bárbara como en Aldana, sin embargo, un día la historia se repitió, pero esta vez a un hombre entrado en años, enfermo y muy pobre. El señor caminaba rumbo a la iglesia para la celebración del viernes santo, al pasar al pie del Cerro Cantorés, en el camino encontró al cacique con un bulto a la espalda del cual se dejaban ver doradas y brillantes panelas. El cacique le dijo al enfermo y muy anciano campesino que le ayudara con el bulto, que ya estaba cansado

de cargarlo, se lo pidió repetidas veces, pero el señor se sintió un poco atemorizado y además pensó que no podría ni siquiera mover el bulto, ya que los años le pesaban más que la carga misma del Cacique. Así que solo agachó la cabeza al pasar a su lado, y cuando cruzó junto a él, sintió mucho miedo. Aceleró el paso, cuando se sintió lejos del cacique volvió su mirada atrás y no encontró a nadie en el camino, solo las campanas de la iglesia inundaban el ambiente con sus repiques.

Figura 21 *"saludo del cerro"*



óleo sobre Autor: Jonathan Aldana, 2022

A manera de conclusión

La investigación se realizó en el territorio donde se practican los oficios tradicionales y el campo. Con ello, se dialogó con personajes representativos del municipio de Pastas Aldana para entender la dimensión del pasado, el enriquecimiento del oficio cotidiano y como se concibe el territorio desde el pensar y habitar propios. Dado el contexto campesino e indígena, la tradición oral es un medio de comunicación para relatar memorias, que parten del arraigo del pueblo de Aldana. Esta investigación se narra desde las conversaciones, mediante la práctica que brinda la oralidad; descubriendo el terruño, para luego plantear unas obras desde las prácticas artísticas.

Es de suma importancia que se visibilice y re-presente nuestras vidas pasadas, ya que así, cada uno de los aldanenses, y los habitantes del suroccidente colombiano tienen la oportunidad de conocer y aprender cuáles son las otras historias que se desligan de la linealidad cronológica de las narrativas academicistas. Al divulgar estas vidas a través de las creaciones artísticas, se propende por un enriquecimiento cultural para todos. Considero que se debe apoyar a los pueblos del pasado de Colombia que están rescatando, revalorizando y redescubriendo sus propias culturas y tradiciones, a través de diversas expresiones artísticas, con el objetivo de preservar su historia. Y entender que en este ejercicio también se reexiste y reescribe su temporalidad y presencia histórica.

Se recomienda realizar una cuidadosa investigación preliminar y luego viajes de reconocimiento en cada comunidad para que la traducción en términos de creación artística se afín a la compleja simiente del pasado. En este proceso de investigación-creación se debe evitar alterar la palabra original de las personas ilustres, hay que recordar que la oralidad, proyecta conocer a las comunidades y sus vivencias. Es de vital importancia, que las nuevas generaciones de profesionales en el ámbito artístico realicen más obras que plasmen las tradiciones de nuestras

abuelitas y abuelitos, ya que así, se estará cultivando una enriquecedora memoria, que seguirá viva con el paso de los años.

Bibliografía

Agamben, G. (2019). Creación y anarquía: La obra en la época de la religión capitalista.

Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Derrida, J. (1999). Mal de archivo. Trotta.

Estrada, V. (2022). <https://www.youtube.com/watch?v=F1cpcp2TLsc>.

<https://www.youtube.com/channel/UCT0uaURJUwqh9ObBidyXxTg>.

Luna, J. C. (2022). Artista del teatro. (J. Ceballos, Entrevistador)

Morillo, S. (2012). La estética del Carnaval. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño.

Narvaez, W. (s.f.). Encuentro con los ayas y el camino del arcoiris. universidad de Nariño,

San Juan de Pasto.

Naspasil, J. A. (2016). Licenciado en Danzas. La Importancia de la Oralidad. (J. Ceballos, Entrevistador)

Revelo, J. C. (2008). Cerros mágicos. Aldana: ministerio de cultura.

Ordoñez, M. (2022). Campesina Lavandera. El Tambas (J. Ceballos, Entrevistador)

Tobar, J. (2014). La fiesta es una obligación. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

CITAS

- Gerardo Guancha, "Los toros de San Isidro (02-2022)" (p.18)
- Juan Carlos Revelo, "Los Aguateros (02-2022)" (p.21)
- Melania Ordoñez, "Las chismosas del tambas (03-2022)" (p.24)
- Miguel Raúl Mueses, "Las cochas del chaquilulo (04-2022)"
(p.26)
- Carlos Guancha, Otilia Piarpuzan, "La cacica Narcisa
quiscualtud (04-2022)" (p.40)
- Rosa Herminia Quitiaquez, "La bruja de Aldana (05-2022)"
(p.41)
- José Adalberto Imbacuan, "Carnaval de negros y blancos de
Aldana (06-2022)" (p.46)
- Alba María Mueses Piarpuzan, "Las guaguas de pan (07-2022)"
(p.48)